

Marilúz Mejías
Herrera

*La historiografía
filosófica cubana en
el pensamiento de
Medardo Vitier*

La historia de las ideas filosóficas en Cuba encuentra en Medardo Vitier a uno de sus máximos exponentes, sin embargo la misma ya había revelado sus primeros intentos hacia el año 1839, momento en que aparece un primer esbozo en José Zacarías del Valle con su obra *La Filosofía en La Habana*. Aquí dicho autor recurre básicamente a exponer las características de la filosofía escolástica, poniendo un marcado énfasis en las concepciones filosóficas de José Agustín Caballero.

De igual manera, José Manuel Mestre años más tarde realiza un balance del estado de la filosofía en Cuba en su obra *De la filosofía en La Habana*, incluyendo toda la reforma cultural y filosófica que se suscita en Cuba hasta 1862, sin obviar la referencia a los postulados sustanciales presentes en el pensamiento de José de la Luz y Caballero.

En la primera mitad del siglo xx aparecen trabajos que continúan esta temática, expuestos por Roberto Agramonte, Humberto Piñera Llera y Carlos Rafael Rodríguez. Este último, desde una perspectiva marxista, recoge valiosos ensayos en el tomo III de su obra *Letra con filo*¹ concerniente a las figuras que conforman el pensamiento filosófico del decimonono.

En este mismo contexto, dicho autor dedica un espacio para reflexionar en torno a las nuevas directrices y perspectivas asumidas por Vitier para enfocar el estudio de las ideas filosóficas. Sin que prevalezcan profundas argumentaciones, Carlos Rafael

¹ Carlos Rafael Rodríguez: *Letra con Filo*, Ediciones Unión, Ciudad de La Habana, 1987.



deja sentada la objetividad acuciosa que impera en la caracterización de las figuras, así como los hitos principales del pensamiento filosófico cubano.

En la historiografía filosófica del siglo XIX los aportes sistematizadores de Medardo Vitier son relevantes. Por ello el análisis dirigido a rescatar toda la tradición filosófica cubana exige una serie de consideraciones teóricas que ilustren la direccionalidad del discurso viteriano en este sentido, así como la comprensión real de las condiciones sobre las cuales se erige su obra.

Este estudio no descarta el método más perspectivo de resolver cualquier problema científico que es el de su enfoque histórico. Precisamente esta visión historicista que se constata en el filósofo cubano, contribuye al desarrollo de la filosofía en Cuba y en América Latina, labor que fue debidamente reconocida por personalidades de la talla de José Gaos y Francisco Larroyo.

La obra de Vitier esclarece la función de las ideas filosóficas en el contexto cubano con una visión que gravita hacia el enfoque interpretativo. El amplio material de erudición utilizado, si bien no se ciñe estrictamente al relato atiborrado de los hechos acaecidos, así como a resaltar exageradamente las doctrinas de los pensadores, permite la comprensión de las ideas rectoras que aparecen esbozadas a lo largo de toda su obra.

No se encuentra su estudio impregnado exclusivamente de "Un enfoque descriptivo tanto de la época como de los autores y tendencias..."² como bien apuntan los editores de *Las ideas y la filosofía en Cuba* (reedición conjunta de los libros *Las ideas en Cuba* y *La filosofía en Cuba*), los cuales argumentan en la nota introductoria la existencia de criterios éticos abstractos que eluden el contexto histórico-social presente en la lucha colonial del siglo XIX.

Ciertamente se obvió en tales valoraciones la objetividad vislumbrada por el autor a la hora de situar la filosofía cubana del decimonono en el contexto de la época, sin desestimar la raíz revolucionaria del movimiento iluminista que ayudó a preparar ideológicamente la revolución de 1868.

El punto de partida del análisis del autor no es la de emitir calificativos acerca del pensamiento de las figuras objeto de aná-

² Medardo Vitier: *Las ideas y la filosofía en Cuba*. Nota introductoria, Edit. de Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.

[66]





lisis, sino de proyectar el significado social de sus palabras, de traducir en los textos el significado y sentido de los argumentos filosóficos.

En tal sentido asume la tarea de historiar las ideas filosóficas no con la intención de juzgarlas ni dictaminar en relación con éstas, sino de comprender y reconstruir el pasado histórico-filosófico. Desde esa perspectiva procede a explicar las mismas como elementos del pasado, pero consustanciales y ligadas a la realidad histórico-filosófica del presente.

Por ello, la recepción de la herencia filosófica en la obra de este autor significa la asimilación creadora del acervo de las grandes figuras que conforman el ideario filosófico cubano. Este legado es asumido en forma de continuidad y ruptura, con los momentos más conservadores de la misma.

Una acertada comprensión de la herencia implica, a su vez, asimilar y conservar los momentos relevantes del pensamiento precedente, ubicados en la justa dimensión de las condiciones económicas, políticas e históricas concretas. Por ello se precisa dilucidar la forma en que se evidencia en este pensador la continuidad y la ruptura con lo que le antecede en materia de ideas filosóficas.

Existe por su parte un reconocimiento del alcance de todos nuestros movimientos filosóficos, que a diferencia de otras realidades hispanoamericanas “forman una tradición interesante que es menester avivar”. El valor de los pasados no ha de medirse solo por el grado de la actualidad que conserven libros o doctrinas sino por su virtud de suscitar estudios, por el nexo histórico que fijan y por la fecundidad de un pensamiento original”.³

En la concepción viteriana va implícita la consideración de que la filosofía solo puede cobrar existencia esencialmente en la relación con la que la precede y como resultado de este. Por tanto el curso de la historia revela el propio devenir de la ciencia filosófica. Por ello refiere que “Cuba puede enorgullecerse de su tradición filosófica que llena todo el siglo XIX. Junto a los economistas y a los pensadores políticos, junto a los educadores y a los revolucionarios, cerrando el armónico horizonte vemos lucir a distancia a nuestros filósofos [...], el Padre Varela [...]

³“Las ideas en Cuba”, en *Las ideas y la filosofía en Cuba*, obra citada, p. 12.

[67]



minó los cimientos de la colonia al remover las ideas filosóficas y políticas".⁴

De igual forma Vitier no fomenta una historiográfica filosófica caracterizada por el desfile frío de opiniones, tal como sugirieron. Ello resulta significativo pues apreció altamente la utilidad de las diversas expresiones del pensamiento filosófico y su capacidad reflexiva.

Ya Hegel desde las lecciones de historia de la filosofía había revelado que "La historia de la filosofía no es solamente una colección de acontecimientos fortuitos, de empresas de caballeros andantes, que se batan cada uno por sí y por lo suyo, sin mira ni meta alguna..."⁵

Por esta vía de análisis Vitier nos muestra un trabajo que revela la trayectoria, cohesión y el hilo racional. Por consiguiente expresa el proceso de evolución de las ideas tratadas debidamente de forma contextual, como mera expresión de su tiempo y relacionadas con el mundo histórico circundante.

Se trata, por tanto, de dilucidar lo que debe rescatarse de las filosofías y de cada filósofo, así como lo que pertenece a cada fase de evolución del pensamiento, donde, sin lugar a duda, cobran conciencia solamente las formas, necesidades y exigencias que se ubiquen estrictamente dentro de los límites de la fase histórico-filosófica de que se trate.

La filosofía emerge en la obra del autor a través de los diferentes momentos de la vida espiritual de la época objeto de estudio. En esas circunstancias precisa que "No hay esperanza ni propaganda que calen en las conciencias si no se fundan en las necesidades universalmente sentidas en lo nacional". Insiste en que los movimientos ideales aparecen concomitantes cuando las realidades económicas y sociales en desequilibrio, suscitan las crisis. Las doctrinas no generan la historia por sí solas, si bien acuden a veces a vivificar las zonas superiores del espíritu humano".⁶

⁴ Departamento de Relaciones Culturales. Universidad Central de Las Villas, *Valoraciones*, tomo II, p. 16, 1960.

⁵ F. Hegel: *Lecciones sobre la Historia de la Filosofía*, t. I, p. 24, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1955.

⁶ Medardo Vitier: "Las ideas en Cuba". en *Las ideas y la filosofía en Cuba*, edición citada, p. 72.

[68]



En su función de historiar las ideas filosóficas dejó sentada su postura determinista junto a otro principio que también prevalece meritoriamente como el de la lógica interna; conocedor de los mismos los utiliza con acierto para explicar el nexo existente entre las ideas de José A. Caballero, Varela, Luz, Varona y Martí, así como la relación entre el contenido universal de la filosofía y las exigencias que estas demandaban.

En medio de la densidad del siglo XIX, realizó un enfoque que supera los atisbos y estudios parciales realizados hasta ese momento, en la medida en que nos esclarece los lineamientos ideológicos, y las doctrinas que se imbrican en la formación de la nacionalidad cubana.

Aunque casi todo el estudio que se vislumbra se remite al siglo XIX cubano, el autor dilata los horizontes anteriores en lo tocante a los elementos que van delineando la formación intelectual y que a su vez se relacionan con los primeros brotes de la cultura a fines del siglo XVIII.

Este análisis no prescinde del retrato de la crisis en lo político, y en lo docente, fenómeno originado por ser “Una época crítica, de pasos lentos, firmes y continuos”.⁷

Conjuntamente con el devenir de la filosofía Vitier ilustra algunos momentos y direcciones del desarrollo de las ciencias, “Por la actitud humana que implican y representan”.⁸

Por tanto, filosofía, ciencia y cultura constituyen aristas necesarias en este enfoque, pues la realidad histórico-filosófica fluye y se va enriqueciendo en la medida en que los propios hechos van acaeciendo. Pero “cuando ya han pasado, el estudioso percibe el dibujo de los cauces, y solo siguiendo esas líneas sinuosas, logramos configurar la obra de la cultura en el mundo”.⁹

De tal suerte, la obra de Vitier patentiza la necesaria articulación histórica en tanto cuadro de épocas, movimientos y figuras. Como bien se ha apuntado anteriormente, no se trata así de la numeración de los filósofos, sino de las líneas que siguen el pensamiento “Porque en esos problemas radica la filosofía”.¹⁰

⁷ *Valoraciones*, edic citada, tomo II, p. 107.

⁸ *Idem*.

⁹ *Ibidem*, p. 192.

¹⁰ “La filosofía en Cuba”, en *Las ideas y la filosofía en Cuba*, edic citada, p. 298.



Vitier no solo señala el camino sino que transita por él, lo desarrolla y enriquece de forma coherente y objetiva. Muestra la participación de la filosofía en el amplio movimiento cultural que movilizó conciencias en cuanto a exigencias intelectuales y contextuales. Por tanto, la filosofía prevalece con un marcado interés por la suerte del país y por su propio destino, “desde las postrimerías del siglo XVIII, en que el padre José A. Caballero escribe todavía en latín su *Philosophia electiva* (1797), hasta 1895, cuando nuestra última guerra de independencia interrumpió por acá las actitudes del espíritu”.¹¹

En el desarrollo de su visión trae a colación, junto a lo ya apuntado, las vertientes de pensamiento político, las publicaciones de renombre de la época, así como el papel que jugaron las instituciones creadas, como el caso de la Sociedad Económica de Amigos del País, el Seminario de San Carlos, el Colegio El Salvador, así como la fundación de la Universidad.

Debe apuntarse finalmente el hecho de que Vitier asuma en sus estudios no solo aquellas figuras cimeras, sino además aquellas no tan relevantes pero presentes en la memoria histórico-filosófica. Así configura sin disgregarle todo el cono de fuerzas que perfilaron la nación cubana, desde la escolástica y sus manifestaciones peculiares en Cuba, mostrando en la línea ascendente la continuidad filosófica.

¹¹ *Ibidem*, p. 300.

[70]